

opci3n

Revista de Antropologfa, Ciencias de la Comunicaci3n y de la Informaci3n, Filosoffa,
Lingfistica y Semf3tica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnologfa

Afio 34, diciembre 2018 N°

87

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1537/ ISSNe: 2477-9385

Dep3sito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

Resistencia y capacidad de agencia frente a la violencia. Los migrantes centroamericanos en tránsito por México

Dedicado a los que tienen que recordar su tierra en otro lugar

Oswaldo Ramírez Ortiz¹

Universidad Autónoma de Tlaxcala

dfdep@uatx.mx

María José Morales Vargas²

Universidad Autónoma de Tlaxcala

moravarmarijo24@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar las formas de resistencia y estrategias de supervivencia que activan los migrantes centroamericanos en tránsito por México para actuar, resistir y burlar los entornos violentos. Siguiendo los aportes de Michael Foucault (1977; 1988; 1990); Judith Butler (1997; 2007) y Guattari y Deleuze (1976; 2004) se analiza la *capacidad de agencia, resistencia y cuidados* de los transeúntes centroamericanos en condiciones de *subalternidad* como una forma de resistencia al poder; se argumenta que cuando hay relaciones de poder y ejercicio de la violencia se configuran y activan estrategias de resistencia y contestación. En este sentido, se subraya la necesidad de mirar al sujeto migrante mesoamericano como sobreviviente por encima de su condición de víctima. Es decir, como un sujeto histórico protagonista de sus propios procesos y portador de saberes/experiencias, y no solo como portador de sufrimiento.

Palabras clave: Resistencia, agencia, estrategias, violencia, migrantes centroamericanos.

¹ Doctor en Derecho por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Maestría en Ciencias Penales por el Centro de Investigaciones Jurídico-Políticas de la División de Estudios de Posgrado en Derecho de la misma universidad. Actualmente se desempeña como director en la facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Criminología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, además de fungir como líder del Cuerpo Académico en Formación denominado: "Seguridad Pública, Oralidad y Delincuencia Organizada".

² Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) y Maestra en Análisis Regional por la misma institución. Actualmente se desempeña como profesora en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la (UATx).

Resistance and agency capacity against violence. Central American migrants in transit through Mexico

Abstract

This paper aims to analyze the forms of resistance and strategies of survival that activate Central American migrants in transit through Mexico to act, resist and outwit on violent environments. Following the contributions of Michael Foucault (1988; 1990) ; Judith Butler (1997;2007) y Guatari y Deleuze (1976; 2004) the agency capacity of Central American passers-by under subaltern conditions is analyzed as a form of resistance to power; it is argued that when power relations and violence are exercised, strategies of resistance and response are formed and activated. In this sense, the need to look at the Mesoamerican migrant subject as a survivor above their victim status is underlined. That is, as a historical subject protagonist of their own processes, bearer of knowledge and experiences, and not only as a bearer of suffering.

Keywords: Resistance, agency, strategies, violence, Central American migrants.

1. INTRODUCCIÓN

Hay un momento en que la vida se encuentra disputándose el lugar con la muerte. Los procesos de amenaza, exclusión y violencia se han basado siempre en el presupuesto de que la muerte de unos refuerza la vida de los otros, los otros políticamente valorados que no son los sujetos subalternos³ y precarios. La dicotomía entre quienes se

³ Ser subalterno en el asunto de la migración es estar fuera del contexto, de la escena, de la toma de decisiones. Es estar imposibilitado de hablar, de ser escuchado, a la ausencia de representación y a la carencia de espacios de enunciación

deben salvar, y quienes se deben sacrificar está determinado por estructuras de poder y de destrucción claramente establecidas.

Slavoj Žižek (2009) cita un ejemplo paradigmático donde subraya una situación del valor ontológico de las vidas humanas: “La muerte de un niño palestino de Cisjordania, por no mencionar un israelí o un estadounidense, vale más que la muerte de un congoleño desconocido” (ŽIZEK; 2009: 11). Tal aseveración es clara, pues determina que el valor de la vida humana es una construcción política que se construye desde el manto ensangrentado del tirano.

Este artículo reflexiona sobre el azar incierto que tiene una persona de haber nacido en un país centroamericano, y de las consecuencias que dicha circunstancia genera. Por tanto, resulta importante subrayar las desventajas reales que tienen los sujetos de este contexto para moverse libremente en cualquier parte del mundo buscando su ansioso sueño de prosperidad, y así tener una condición de existencia digna.

Situados en un entorno de violencia extrema, los sujetos migrantes centroamericanos estructuran mecanismos de *agencia* como forma de *resistencia* al poder que los violenta. Empero, dicha situación no los inhibe ni los imposibilita para reaccionar y construir estrategias y resistencias de contestación. A partir de ello, estructuran mecanismos de sobrevivencia para continuar en el camino incierto que transitan.

El objetivo de este trabajo es visibilizar las formas de *resistencia* y *estrategias* de supervivencia que los sujetos migrantes subalternos, en condiciones de *vulnerabilidad*, en tránsito por la región Puebla, Tlaxcala y Veracruz, emplean para dar continuidad al añorado “*sueño americano*”. En este sentido, se argumenta que cuando hay relaciones de poder y ejercicio de la violencia, se configuran y activan estrategias de resistencia y contestación que estructuran los sujetos como formas de circuitos alternativos para sobrevivir.

La presente pesquisa está dividida en 3 apartados:

En primer momento, se presenta la problemática situacional en donde se arguye a partir de Slavoj Žižek (2009) la violencia que se estructura contra los migrantes centroamericanos en territorio extranjero. En este apartado se subraya que, si bien es cierto, Estados Unidos ha sido un país que ha deportado a millones de migrantes especialmente provenientes de México y Centroamérica, se cuestiona, ¿cuál ha sido el papel de México en el asunto de las deportaciones y violencia de derechos humanos a centroamericanos? Además se subraya que pese a la violencia extrema, en El Salvador, Guatemala y Honduras, la migración y/o refugio en territorios de México o Estados Unidos resulta ser un circuito alternativo de supervivencia ante la amenaza de violencia permanente e histórica que viven los oriundos de Centroamérica. De modo que abandonar las zonas Centroamericanas se presenta, a decir con GUATTARI y DELEUZE (1976) como las líneas de fuga o de escape que abre las determinaciones del ser, frente a un sistema que es cerrado. Es decir, la línea fuga es un acto de

resistencia y de agenciamiento; es una escapada ante el control de cuerpos y la administración de las vidas de los aparatos de poder.

En el segundo apartado se presenta el corpus teórico que argumenta el problema propuesto; se plantean los siguientes cuestionamientos: ¿Qué estrategias de resistencia adoptan los migrantes centroamericanos para sobrevivir en los territorios violentos? ¿Cómo estos sujetos estructuran su agenciamiento que les posibilita crear nuevas formas de subjetividad en los nuevos espacios? ¿Ante que se resiste? Para responder se utilizan argumentos teóricos de Michael Foucault (1977; 1988; 1990); Judith Butler (1997; 2007) y Guattari y Deleuze (1976; 2004) quienes analizan sobre la *capacidad de agencia, resistencia y cuidados* como formas alternativas que permiten a los individuos por cuenta propia, o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre el cuerpo, alma, conducta, o cualquier forma de ser para alcanzar cierto estado de “estabilidad”, “felicidad”, “certidumbre” e “inmortalidad” en tiempos y contextos violentos. El simple hecho de configurar formas de *resistencia y capacidad de agencia* permite a los migrantes actuar, resistir y/o chasquear los entornos de zozobra e incertidumbre.

Por último, en cuestión metodológica, siguiendo los apuntes de Venna Das (2008) y Hugo Zemelman (2005), se subraya la necesidad de mirar a los sujetos migrantes por encima de su condición de víctimas. Es decir, como un sujeto histórico protagonista de sus propios procesos y portador de saberes/experiencias, y no solo como portador de sufrimiento. Sobresale que este fenómeno generalmente es

invisibilizado por la falta de reconocimiento estructural de estos mismos sujetos, y por las rutas abandonadas de alto riesgo que transitan. Es por ello que estas violencias al ser invisibilizadas por las estructuras político- económicas, la forma alternativa que se presenta para poder visibilizarlas, analizarlas, teorizarlas y categorizarlas es mediante los saberes y las experiencias de los sujetos históricos protagonistas de sus propios procesos, ya que estos sujetos no solo deben ser catalogados como portadores de agonías. Para cumplir esta finalidad, se busca enunciar la importancia del sujeto como principal actor que ha experimentado los abusos de la violencia. De esta manera, se enuncian y analizan las experiencias testimoniales en cuanto a la *resistencia*, *agencia* y *cuidados* que estos sujetos estructuran en su ruta migratoria en países ajenos.

2. CONTEXTO Y PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO

Desde el primer informe de secuestro de migrantes en 2009 emitido por la Comisión Nacional de Derechos Humanos⁴, la migración centroamericana indocumentada en tránsito por México ha sido una realidad que ha ocupado un espacio en la agenda pública y mediática nacional e internacional. Con especial énfasis a las masacres de San Fernando, Tamaulipas con la matanza de 72 migrantes ocurridas en 2010, además de lo sucedido en Cadereyta, Nuevo León

⁴ Comisión Nacional de Derechos Humanos (2011) en su **Informe especial sobre secuestro de Migrantes en México** Disponible en: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secmmigrantes.pdf

en 2012 donde fueron halladas fosas clandestinas con cadáveres y torsos centroamericanos, se revelan en territorio mexicano los actos extremos de violencia perpetrados por actores gubernamentales y privados hacia estos viajeros precarios.

Las caras multifacéticas de violencia efectuadas hacia los polizones centroamericanos se presentan bajo efectos visibles (violencia subjetiva) e invisibles (violencias objetivas). Dicho argumento está apoyado en el aporte teórico de Slavoj Žižek (2009), quien muestra una compleja interacción entre tres modos de violencia: la subjetiva, la sistemática y la simbólica.

En primer lugar, se presenta el tipo de violencia sistemática que pende de los efectos producidos dentro de las estructuras político-económicas, y es funcional al sistema económico actual. En zonas concretas de Centroamérica se han conformado zonas y economías del abandono, situación que conlleva a la conformación de una violencia estructural que excluye y expulsa a los migrantes centroamericanos de sus lugares de origen. En este caso, para ŽIŽEK (2009) la violencia objetiva, también llamada sistemática, es invisible y es funcional al sistema económico capitalista en su fase neoliberal. Suscribiendo con el autor, se aduce que las violencias impuestas por el modelo capitalista en su fase actual son el trasfondo para explicar los arrebatos de violencia irracional que surgen espontáneamente. En este sentido, el poder económico con la exigencia del mercado impone sus propias formas de violencia, y, al tiempo, utiliza al Estado como instrumento para legitimar sus políticas económicas neoliberales.

La violencia objetiva/sistemática implica la creación automática de individuos desechables y excluidos del sistema. En este caso, y a decir con Giorgio Agamben (1998) el Estado como parte de sus sofisticadas estrategias políticas, crea a través de una serie de tecnologías: cuerpos dóciles, cuerpos *biopolíticos*, cuerpos excluidos y marginados, *nudas vidas* que se presentan en la idea de un cuerpo, *el homo sacer*, o más bien, en las vidas desnudas centroamericanas que transitan por territorios extranjeros.

En segundo lugar, según ZIZEK (2009) la violencia subjetiva es directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante, y se promociona en los medios de información masiva. La violencia subjetiva, al tratarse de representaciones visibles al ojo humano, se promociona en los medios de información masiva como un espectáculo donde se muestran los cuerpos mutilados, cadáveres en descomposición y matanzas colectivas que, a simple vista, reflejan actos de extrema violencia y crueldad. En este caso, la imagen de muerte, el morbo del escurrimiento de sangre, el por mayor de porcentaje de vísceras y desmembramientos son mercancías de consumo perversas en un contexto del México sangriento vendido por los medios de información masiva, y consumido por la sociedad con ansia de visualizar manifestaciones de violencia extrema, que solo impacta cuando viene por montón.

Por último, la violencia simbólica hace que la violencia sistemática y subjetiva sean percibidas como un suceso razonable, por tanto, se torna aceptable para la sociedad mediante la imposición de la

ideología del propio sistema dominante. Al tipo de violencia subjetiva con frecuencia hacen alusión los medios de información, ya que postulan a los sujetos que alteran el “orden social” y los colocan como los criminales. En este sentido, se normaliza las situaciones de ausencias, violencias y muertes de los centroamericanos estigmatizados que bajo la representación del “otro”, el “diferente”, el “ajeno” llega incluso a la deshumanización del migrante indocumentado. Se trata de mecanismos simbólicos que coadyuvan a la devaluación ontológica del sujeto, y lo enmarcan en procesos de discriminación y racismo frente a una sociedad que normaliza dichos procesos de exclusión.

México comparte con Estados Unidos la infraestructura de contención y la aplicación de prácticas violentas que se han tornado como un instrumento de gobierno al fundamentar la regulación, “la limpieza”, y el control social. Prácticas que han servido para impedir que los migrantes centroamericanos ingresen a fronteras mexicanas y estadounidenses. Situación que ha desencadenado medidas bilaterales más rígidas para los que transitan de forma indocumentada. Los niveles, cada vez más altos, de criminalización hacen patente que la presencia de los migrantes indocumentados en territorios prohibidos sea criminalizada, atacada, y castigada ,ya sea, bajo el estigma de “criminal”, o como el “enemigo externo”. Si bien es cierto, Estados Unidos ha deportado millones de mexicanos, sería importante cuestionarse ¿cuál ha sido el papel de México en el asunto de las deportaciones y violencia de derechos humanos a centroamericanos?

En México se presentan de forma sistémica cientos de violaciones y abusos que sufren los migrantes centroamericanos que viajan, solos o acompañados, hacia Estados Unidos, “*el paraíso travel*”. Según una investigación del Instituto de Política de la Migración concluyó que actualmente México detiene y deporta a centroamericanos indocumentados más que Estados Unidos⁵. De forma que, México se ha convertido en un muro migratorio que ha superado a Estados Unidos en asuntos de la deportación de migrantes centroamericanos; al menos en el año 2015 el territorio nacional mexicano expulsó a 118 mil guatemaltecos, salvadoreños y hondureños⁶. La repatriación de los migrantes centroamericanos por parte de las autoridades migratorias mexicanas pasó de 62, 788 en el año 2010, a 117, 990 en el año 2016⁷.

Lo anterior, demuestra que México funge como un territorio de contención para bloquear y expulsar la entrada de centroamericanos. Al respecto VELASCO (2016) subraya que:

...El control de las fronteras, especialmente las de los países ricos, se ejerce cada vez menos *in situ*. Múltiples tareas de vigilancia y de gestión de los pasos han sido deslocalizadas y

⁵MERCADO, Armando (2015). “**Confirman analistas que México detiene más indocumentados que EU**” en La Jornada Baja California, 04 de septiembre. Ver en : <http://jornadabc.mx/tijuana/04-09-2015/confirman-analistas-que-mexico-detiene-mas-indocumentados-que-eu>

⁶MELÉNDEZ, José (2015). “**México supera a EU cifra de deportaciones de migrantes**” en El Universal, 14 de octubre. Ver en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/seguridad/2015/10/14/mexico-supera-eu-en-cifra-de-deportaciones-de-migrantes>

⁷Anuario de migración y remesas México 2016 Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf

transferidas a zonas de soberanía de terceros países a los que se subcontrata como guardias fronterizos a distancia, pero no por ello menos efectivos, tratando así no sólo de extender una suerte de <cordón sanitario> sino también de diluir las responsabilidades ante posibles violaciones de derechos humanos (VELASCO, 2016: 14).

México enfrenta una crisis de derechos humanos. Según el Informe de Amnistía Internacional (2016) hay un incremento de obstáculos, restricciones e impunidad a la justicia y a las libertades fundamentales. De esta forma, el país hace el trabajo sucio del gobierno estadounidense. Al menos, en el asunto de la migración y refugio de personas, la mayoría, de Centroamérica hay una situación de permanente rechazo de solicitudes, abuso y criminalización de dichas prácticas.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En esta pesquisa se requiere utilizar un marco epistémico desde los aportes de Michael Foucault (1977; 1988; 1990); Judith Butler (1997; 2007) y Guattari y Deleuze (1976; 2004) quienes con las categorías: *agencia*, *resistencia* y *cuidados* se analiza que, pese al azar infortunado del destino que les tocó vivir a los sujetos subalternos centroamericanos, éstos tienen capacidad para actuar, resistir y burlar los entornos de violencia que están presentes en su tránsito para llegar a la quimera de su anhelado “*sueño americano*”.

3.1. Migración centroamericana como circuito alternativo de sobrevivencia

Los países centroamericanos son contenedores de miseria, de desempleo y de violencia permanente; por tanto, algunos sujetos que allí habitan optan por salir de esos tentáculos que los envuelve de pocas posibilidades, además de que les augura futuros inciertos. En este caso, como se trata de sujetos precarios y vulnerables, la migración indocumentada se les presenta como un circuito de fuga alternativo para mejorar su condición de vida, o simplemente conservarla.

Frente a una estructura rígida que ejerce control se comienzan a estructurar espacios de fuga, pensadas como “movimientos de desterritorialización y de desestratificación” (GUATTARI y DELEUZE, 1976) que resultan un acto de resistencia o escape. Dichas grietas fisuran en *zigzag* la estructura sólida, lo que permite que los sujetos escapen de los mecanismos de poder. Las líneas de fuga que se estructuran pretenden desafiar esos poderes y esos controles biopolíticos. Pensando con GUATTARI y DELEUZE (1976) se subraya que las líneas fuga estructuradas en el éxodo migratorio se presentan como una mutación dentro del sistema que hace, a los sujetos centroamericanos, abrirse a otras formas de vida, alejándose de lo que les representa vulnerabilidad/ precariedad/ incertidumbre/ descontento. El abandono de los territorios de origen implica quebrantar la máquina de poder, y por tanto, alejarse del control estatal, al menos de su país de origen.

El pensamiento de Saskia Sassen (2003) señala la conexión sistemática, que existe, entre el impacto de las políticas económicas aplicadas en países en desarrollo, el empobrecimiento de estos países y el crecimiento de los circuitos alternativos transfronterizos. Los *circuitos alternativos* de SASSEN (2003) son las *líneas fuga* de GUATTARI y DELEUZE (1976) que hacen pensar en las líneas de huida en la búsqueda permanente de un cambio simbólico y positivo en la vida de las personas. En este caso, la migración en dirección Sur – Norte desde Centroamérica a Estados Unidos, en su condición “irregular” y/o “indocumentada” forma parte de un circuito alternativo, pues resulta una fuga de supervivencia. Empero, dichos circuitos o fugas son siempre componentes de la economía al estar engarzados en algunas de sus dinámicas que la constituyen.

Desde una perspectiva regional se subraya que la región centroamericana encierra por sí misma procesos históricos donde persisten conflictos y violencias que no han surgido de repente. Circunstancias que tienen que ver con procesos de formación regional del Estado nacional, de las reformas neoliberales y el impacto, ante estos resultados, de los actores sociales que han resentido/resistido esos cambios estructurales, y por ende, están circunscritos a procesos de expulsión/exclusión.

Los migrantes centroamericanos son sujetos que se cuentan entre los más pobres del mundo. La expulsión de sujetos centroamericanos de sus países de origen se enmarca en una realidad infortunada. Las condiciones de violencia, guerra y pobreza que viven

actualmente los países del Centro de América motivan el éxodo de los centroamericanos. Jorge Durand (2016) considera que a lo largo de 50 años, en Centroamérica se han generado cuatro tipos diferenciados de migraciones: 1) de exilio, 2) de refugio, 3) por condiciones económicas 4) por desarraigo; todas ellas relacionadas con diferentes clases de violencia que corresponden a distintos contextos políticos.

Al menos en la década de 1970, dice DURAND (2016), Centroamérica se caracterizó por poseer un sistema político dictatorial y militar. Derivado de ello, se enmarcó el apoyo de Estados Unidos a dictaduras como la de Anastasio Somoza (entre 1967 a 1972, y de 1974 a 1979) en Nicaragua; de Fidel Sánchez (1967 hasta 1972) en El Salvador y Oswaldo López (1972 a 1975) en Honduras. Situación que desencadenó que surgieran grupos guerrilleros en Panamá, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. En dicho período dictatorial se ejercieron mecanismos de violencia política y represión sistemática en contra de la oposición; en tanto, se gestó un primer proceso migratorio de tipo político caracterizado por el exilio.

La década de 1980, sigue Durand (2016), se caracterizó por la violencia armada, las guerras civiles y el exterminio en Nicaragua, El Salvador y Guatemala como consecuencia de contra ofensivas financiadas por Estados Unidos, y enfrentamientos permanentes entre grupos armados para tomar el poder. Escenario que desencadenó una ola de migración masiva de refugiados que se dirigió a los países vecinos: México, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá.

En 1990, aduce DURAND (2016), fue una fase de reconstrucción de acuerdos de paz y retorno a refugiados que se habían asentado en México; después de arduas negociaciones los países llegaron a acuerdos de paz. Empero, los acuerdos de la posguerra mostraban secuelas con un incremento notable de violencia cotidiana, tráfico y uso de armas, surgimiento de pandillas “*Las maras*” y la presencia del narcotráfico. Además en esta época, ya con la imposición del modelo neoliberal en la región se agudizó la desigualdad de oportunidades, y se incrementó el tránsito de migrantes que se dirigen a Estados Unidos y transitan por México buscando mejorar su situación económica.

En la entrada del siglo XXI, se empieza a consolidar la democracia en Centroamérica, empero, los gobiernos estructurados con el neoliberalismo se caracterizan por establecer un tipo de violencia sistemática que penetra en todos los sectores de la sociedad, agudizando la pobreza en la región. Aunado a ello, con las constantes amenazas de violencia por grupos y pandillas, las infortunadas sorpresas de los desastres naturales, se estructura la migración masiva de miles de personas que buscan mejorar su condición fuera de su lugar de origen que huyen de los escenarios de violencia extrema, y del futuro incierto.

Actualmente, el dilema centroamericano se centra en elegir entre quedarse a vivir en sus países de origen y estar expuestos a la permanente violencia sistemática, o morir en el intento, y buscar en otras geografías un lugar que les ofrezca mejores condiciones para

sobrevivir. De esta manera, los sujetos, al elegir el segundo escenario, optan por estructurar estrategias de resistencia y prácticas de cuidados, a veces desde las esferas más íntimas y de manera invisible a los ojos del poder; prácticas que les permite luchar dignamente por su vida en su sendero migratorio marcado por contingencias, desventuras y fatalidades.

3.2. Agencia, resistencia y cuidado: Los sujetos migrantes en tránsito

Los migrantes centroamericanos en tránsito por México practican un tipo de vagabundeo basado en estrategias que revelan una resignificación de luchar dignamente por su vida en entornos de extrema violencia. En este sentido, sobrevivir y luchar por conservar la vida donde opera la *necropolítica* implica, por sí mismo, un acto de resistencia. Empero, en esa práctica no es suficiente liberarse de los cerrojos represivos y coercitivos, sino de estructurar de forma individual y/o colectiva formas aceptables de existencia.

En estas condiciones, hablar de resistencias implica liberarse de las relaciones de poder a priori. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder, a decir con FOUCAULT (1977: 116) “donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), esta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder”. La resistencia es la pregunta por la vida enmarcada a luchas económicas, políticas sociales y culturales que permite a los sujetos transformar sus relaciones sociales

repensándose a sí mismos. Esto quiere decir que en las relaciones de poder existen necesariamente posibilidades de resistencia, ya que si no existiesen posibilidades de resistencia – de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias de inversión de la situación – no existirían relaciones de poder

La particularidad de estas relaciones de poder implica superar la subordinación de poder a la instancia económica, a la ideología, a las superestructuras e infraestructuras, lo que, al tiempo, remite a un sujeto constituyente. En este sentido, la conservación de la vida es la apuesta de lucha que motiva a los sujetos enunciados. Y el sujeto vulnerable es un actor clave para resistir al poder estructurado. Lo anterior, da pauta a pensar las oportunidades de insurrección que tiene el sujeto, y a partir de ese espacio pueden abrirse paso a reubicaciones que le han sido negadas. En este sentido, el sujeto referido no es un ente estático, sino lo contrario, es un sujeto en permanente construcción, formación y resignificación.

FOUCAULT (1988) hace una diferenciación de los dos significados de la palabra *sujeto*; el primero, “sometido a otro a través del control y la dependencia”. El segundo; “el sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo”. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete (FOUCAULT; 1988: 7).

Como es subrayado, el interés de Foucault ha sido mostrar los mecanismos mediante los cuales el poder forma subjetividades. Para

ello, le resultaba necesario pensar en la forma de estructuración del poder mismo. En este caso, el poder actúa desde afuera del sujeto: esto implica que, para que haya subordinación y dependencia, debe haber un sujeto ya instalado que acepte la sumisión o que se oponga a ella, es decir un *sujeto agente*.

Siguiendo estos apuntes y concretando en el asunto que nos ocupa, se argumenta que la producción de subjetividad de los migrantes se construye a partir de la expulsión/exclusión de los cuerpos centroamericanos, toda vez que la situación de vulnerabilidad, por la que estos sujetos subalternos atraviesan, se construye como una postura de *agencia* capaz de oponer resistencia. Y es que como lo subraya Foucault “el poder también forma al sujeto y le proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo” (BUTLER, 1997:12).

El deseo de los transeúntes centroamericanos está enmarcado en la búsqueda permanente de otra vida posible. De forma que, estos sujetos al encontrarse en la necesidad de moverse a otras geografías por múltiples razones: mejoramiento material, satisfacción simbólica, evasión de amenazas internas, conexiones sociales, etc., promueven la creación de circuitos alternativos de sobrevivencia. Los sujetos, en este caso, no solo se enmarcan en la subordinación, sino más bien, el sujeto se produce como respuesta al repudio que los hace accionar.

...en todos los casos el poder que en un principio aparece externo presionando al sujeto a la subordinación, asume una

forma psíquica que constituye la identidad del sujeto. La forma que asume el poder está inexorablemente marcada por la figura de darse la vuelta, una vuelta sobre uno/a mismo/a o incluso contra uno/a mismo/a. (BUTLER; 1997:13).

De esta forma poner especial enfoque en lo resistente significa reconocer la *agencia*, entendida “como la capacidad de acción” (BUTLER; 2007:29) de los sujetos, y permite mirar aquellos espacios, dinámicas y alianzas que se construyen desde lo cotidiano, a veces desde las esferas más íntimas y de manera invisible a los ojos del poder. En los transeúntes centroamericanos indocumentados, dicha *capacidad agencial*, se enlaza con las prácticas cotidianas defensivas que se estructuran en lo individual, en lo colectivo, en las visibilidades e invisibilidades de las caras del poder que los violenta. Lo que se traduce en una confrontación entre los agentes individuales/ colectivos y las estructuras de poder. Es decir, se trata de prácticas de autoformación del sujeto frente a las prácticas coercitivas/ represivas de las estructuras.

Para GUATTARI y DELEUZE (2004) *el agenciamiento* es una formación maquínica que incorpora la diferencia en el campo social, al crear una diferencia correlacional que corta con la indiferencia práctica de la vida cotidiana, produciendo nuevos significados, nuevas conmemoraciones, nuevos afectos, y formas de relacionarnos con el mundo. Los transeúntes centroamericanos realizan un agenciamiento al decidir salir, dando existencia a sus cuerpos en un espacio donde no existían con anterioridad, creando formas de vida que desarrollan

potencia; es decir , supone el desarrollo de una o varias formas de vida , cuidando de uno mismo para conocerse y formarse.

De este modo, estudiar estas prácticas desde los asuntos del cuidado y/o la preocupación de uno mismo, se vuelve acertado. Michael Foucault (1990) analiza las tecnologías⁸ que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos, en este estudio, los procesos de cuidado se enmarcan en *la tecnología del yo*.

...La tecnología del yo, permite a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad , pureza, sabiduría o inmortalidad. (FOUCAULT; 1990:48).

En este caso, el cuidado de sí mismo implica una asimilación de reconocer quien se es, subrayando las actitudes, habilidades, cualidades y virtudes que cada individuo posee, adquiere o desarrolla. Por tanto, es una identificación de sí mismo, y de todos aquellos que diferencian al uno del otro. El simple reconocimiento de sí mismo, inserta posibilidades de obtener un poder sobre sí, activando las fuerzas personales, que muchas veces se encuentran ocultas. Además el cuidado de sí implica un cuidado en las acciones, del comportamiento, en el trato de los otros, el cuidado de sí es interiorizado “cuando uno se ocupa de sí no involucra el vestir, ni los instrumentos, ni las posesiones”. Ha de encontrarse en el principio que

⁸Cabe mencionar que cada tecnología está asociada con algún tipo particular de dominación.

no es del cuerpo, sino del alma, esta es la actividad del cuidado de sí. El cuidado de sí es el cuidado de la actividad” (FOUCAULT; 1990: 59). Lo anterior hace colocar la reflexión sobre los cuidados de uno mismo como procesos sociales, cotidianos y como prácticas en la búsqueda de la libertad.

En este caso, los migrantes centroamericanos que salen de sus países de origen para encontrar otros senderos de oportunidad, más allá de limitarse a pensar en el camino violento y devastador que les espera, instituyen prácticas, astucias, y estrategias que los agencian tras la búsqueda incansable de otros mundos posibles. De esta manera, estos sujetos son capaces de estructurar mecanismos y posibilidades de agencia frente a escenarios y condiciones de violencia coyuntural o estructural.

3.3. La resistencia y capacidad de agencia de los polizones centroamericanos en su sendero por la región Tlaxcala, Puebla y Veracruz

Una de las premisas postuladas en este trabajo es subrayar la importancia del estudio del sujeto como principal actor que ha experimentado los abusos de la violencia de Estado, de sus aparatos represivos/coercitivos y de grupos privados. Un sujeto constructor de realidades concretas, que con vivencias pasadas y presentes vive constantemente en la zozobra dolosa de un tiempo y un espacio que le ha tocado vivir, y que además ha buscado sobrevivir y escaparse de los

crueles e inhumanos actos del presente terrorismo de Estado latente en los países y regiones latinoamericanas.

El objetivo de este trabajo es visibilizar, mediante el andamiaje teórico propuesto, las formas de *resistencia*, *estrategias* y *cuidados* que los sujetos migrantes en condiciones de *vulnerabilidad* en tránsito por la región Puebla, Tlaxcala y Veracruz, emplean para dar continuidad al añorado “*sueño americano*”.

En este sentido, se retoma a Hugo Zemelman (2005) y Venna Das (2008) quienes subrayan la necesidad de mirar a los sujetos migrantes como sobrevivientes por encima de su condición de víctimas, *sin olvidar que también lo son*. Suscribiendo con Hugo Zemelman se subraya “encontrarnos ante la necesidad de abrirnos a lo no dado, comparable con la necesidad del caminante, de encontrarle sentido al camino, cuando lo vislumbra desde el paisaje que lo atraviesa” (ZEMELMAN; 2005:15). VENNA DAS (2008) “insiste en la no-pasividad de la víctima, en el valor de la *resistencia* –entendida esta no siempre como un acto deliberado de oposición a las grandes lógicas opresivas, sino como la dignidad de señalar la pérdida y el coraje de reclamar el lugar de devastación–, el poder de la voz y el testimonio” (DAS; 2008:18). Es decir, se trata de mirar a los sujetos como sujetos históricos protagonistas de sus propios procesos y portadores de saberes y experiencias, y no solo como portadores de sufrimiento.

La escucha de testimonios de los migrantes en tránsito hace pensar que el proceso de salida de su país de origen no inicia el día que deciden salir; sino más bien, el proceso está enmarcado a una serie de etapas de preparación. Dichas prácticas están enmarcadas en un proceso de iniciación. En primer lugar, se subraya la determinación de estos viajeros al elegir migrar de forma clandestina, ya sea solos o acompañados; en segundo lugar, las pláticas con personas que tienen experiencias pasadas o presentes se vuelven fundamentales, ya que determinan las formas de preparación para emprender el viaje. En tercer lugar, la preparación física juega un papel importante en este proceso. Alterar el ritual de alimentación se vuelve necesario para educar al cuerpo ante las ausencias de alimento en el recorrido. Entrenarse antes de partir se hace imprescindible, hay quienes empiezan con caminatas a distancias largas, haciéndose cada vez menos dependientes de comida, y agua, soportando altas o frías temperaturas. Además estos sujetos consideran que aprender prácticas para parecer desapercibido es de suma importancia; de esta manera, aprender de los entrenamientos resulta una buena herramienta para contrarrestar los posibles escenarios de zozobra que les esperan.

Relatos testimoniales arrojan que dentro de las estrategias de resistencia que activan los migrantes indocumentados, en tránsito por el territorio mexicano, se encuentran: las estrategias para conservar la vida, las estrategias para cubrir sus necesidades básicas, y las estrategias para afrontar violencias y burlar peligros en el recorrido.

En el primer bloque de resistencias que comprende distintas estrategias: se encuentran las estrategias para conservar la vida. Hay quienes migran porque en Centroamérica la mitad de la población vive bajo la línea de la pobreza. Hay quienes migran para reencontrarse con sus familiares en el Norte. Pero hay quienes, como los hermanos Vásquez Cruz, más que migrar huyen. Los testimonios de informantes oriundos de Centroamérica que transitan Orizaba Veracruz lo subrayan:

...De repente en el Salvador empezaron a caer cadáveres: cada vez más cerca, hasta que llegaron directamente amenazas” “huyo de la violencia ,de las pandillas en mi país” “busco un mejor futuro para mis hijos” “Migro por la falta de empleo” “no hay oportunidad para crecer, no hay formas para comer” “Huyo porque no me queda de otra, a mí me quieren matar en mi país, como lo hicieron con mi hermano, y ahora con un amigo, prefiero arriesgarme que morir allí, no sé dónde quiero llegar, ni siquiera sé si Estados Unidos quiero atravesar, sólo busco un lugar tranquilo donde no me quieran matar... (Extractos de testimonios de Migrantes Centroamericanos que deambulan en Orizaba Veracruz).

Debido al gran número de asaltos y a la ruta de zozobra e incertidumbre por la cual transitan, muchos sujetos atraviesan dicha ruta dolosa en condiciones de suma precariedad, exponiéndose a la deshidratación, a la falta de comida, y con muy poco o sin prácticamente dinero. La mayoría de ellos desde la entrada por la frontera sur han sido víctimas de asaltos y extorsiones, lo que les imposibilita sobrevivir dignamente por sus propios medios. Muchos de estos sujetos optan por pedir ayuda económica y alimentaria en los lugares más transitados. Para algunos otros, la necesidad de buscar

trabajo se vuelve esencial. Desde allí se *agencian* tras la búsqueda constante de sentirse activos. Las actividades de trabajo los dignifican de forma emocional y simbólica. De esta forma, los sujetos se piensan así mismos como agentes productivos, y no sólo como receptores de ayuda.

Frente a eso existen estrategias que los migrantes desarrollan para sobrevivir en esas condiciones. Por un lado, aprovechan del entorno todo lo que les puede servir para cubrir con sus necesidades básicas. Bajando fruta de los árboles, pescando en los ríos, utilizando los ríos para bañarse y lavar su ropa. Otra de las formas clásicas para obtener comida e incluso algo de dinero es pidiendo ayuda a la gente que se van encontrando en el camino o acudiendo a las casas de las poblaciones locales. Algunas otras personas deciden pedir trabajo. Los más ingeniosos dan a conocer lo que saben hacer, trabajando por su propia cuenta, mientras otros piden trabajo en distintas labores sobre todo agrícola, o como cargadores de mercancía en los mercados, etc. Exponiéndose a condiciones paupérrimas de vida que rayan en el esclavismo, ante la indiferencia, el abandono oficial y la violación sistemática de sus derechos laborales y sociales. Más de 80 mil jornaleros agrícolas migrantes centroamericanos y nacionales sobreviven en los ingenios de azúcar de México, donde la marginación, discriminación y excusión social prevalecen bajo la indiferencia oficial⁹. De esta manera, trabajar en un contexto como este significa

⁹REYES, José (2017). “Centroamericanos, “esclavos” en plantaciones de México. Ver en <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2017/05/14/centroamericanos-esclavos-en-plantaciones-de-mexico/>

para las personas una forma de mantenerse activas y sentirse productivas, aunque las condiciones laborales les resulten precarias, pues siempre es mejor llevarse algo a nada de dinero a la bolsa.

Por otro lado, algunos aprovechan el contexto de los albergues en donde permanecen por algún tiempo para llevar a cabo tareas de colaboración y ayuda con sus compañeros, los migrantes realizan actividades para recibir algo de dinero a cambio como cortar el cabello, vender pertenencias, cigarrillos, y lavar ropa. Además, quedarse a ayudar a los albergues es otra de las maneras para poder sobrevivir, y sentirse protegidos, aunque sea de manera temporal, teniendo garantizadas ciertas condiciones básicas de supervivencia. Aunque esa estancia implique no avanzar en el camino. Desde estos espacios, las personas se agencian de un espacio que fue creado para que recibieran atención, y al igual como sucede en el trabajo, se vuelve una práctica dignificadora, en donde los sujetos se piensan así mismos como donadores de experiencias y conocimientos, y no solo como receptores de ayuda”.

Experiencias recogidas en un grupo de migrantes salvadoreños en su sendero por la carretera de la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala subrayan las formas en que estos sujetos se preparan para iniciar su camino migratorio, señalando que el destino está determinado por las condiciones azarosas que a cada uno le toca vivir:

... El viaje tiene sus riesgos, como el comer poco, no comer a la hora, o no llevar nada a la boca, cuando piensas salir de tu

país, meses antes debes preparar a tu estómago, acostumbrarlo a que el mayor tiempo posible con agua aguante (...). ...Es mejor venir en grupo que solo, pero aunque vengas en grupo no conservas el mismo equipo en toda la ruta, a unos los detienen, otros ya no aparecen, unos más se van quedando (...). ...Nuestra ruta es variable, a veces es posible te subas al tren, a veces es necesario esconderse, debes correr. En este escape es muy probable equivocarte, perderte, o ir por zonas aún más solas, que nunca en tu ruta pensaste; para salir de un asalto, eliges otros sitios, muchas veces las condiciones del clima hacen más pesado el andar (...) ...Si sales de tu país sin prepararte físicamente y anímicamente es de más pesar, debes ser ágil, ligero, aprender técnicas para pasar desapercibido si no estás jodido (...) (Testimonios de un migrantes salvadoreños que transitan por la carretera de Puebla-Tlaxcala).

De esta manera, estas experiencias muestran como dichos sujetos, siendo conscientes de las duras condiciones del camino decidieron entrenarse antes de partir para mejorar su condición física, llevando a cabo ejercicios como correr, caminar distancias alejadas, y aguantando el mayor tiempo posible sin alimento y sin agua, acostumbrando a su cuerpo a consumir lo mínimo y a resistir frente a condiciones precarias.

El otro bloque de resistencias agrupa aquellas estrategias desarrolladas para afrontar violencias y evitar riesgos que se presentan a lo largo del camino. Para eso son muchos los que buscan la manera de eludirlos, socavarlos o aminorar su impacto. En un intento de ordenar y clasificar estas prácticas, que los relatos testimoniales arrojan, se subraya el trabajo SONADELLES (2017) quien clasifica las estrategias desde la dimensión del tiempo, el lugar, el movimiento, y la performatividad de la identidad en sus distintas manifestaciones. El

tren, la selva, el desierto, el mismo camino, son la estructura y base con la que van hilvanando de día y de noche, compartiéndolo todo.

De día, de noche o de madrugada en estos intervalos de tiempo transita el caminante. Por un lado, algunos eligen para caminar el día, bajo esta elección los sujetos valoran una mejor visibilidad a la que relacionan con una mayor seguridad. Además de que en el momento del día, aprovechando la vida cotidiana de las personas se benefician para pedir ayudas en comida, agua, dinero, ubicación, algunos consejos, hasta trabajo. Empero, hay más presencia de autoridad y la detención se hace más probable. Por otro lado, los que caminan de noche argumentan que se camina mejor, puesto que no hay presencia de altas temperaturas, y la astucia de esconderse y pasar desapercibido se hace más efectiva.

Por lo que se refiere a las estrategias que juegan con el espacio, con las ideas de SONADELLES (2017) y los testimonios del migrante indocumentado en tránsito, se señala como la mayoría de personas se organiza en pequeños grupos para transitar el territorio, atribuyendo a esta práctica múltiples ventajas; por un lado, el hecho de ir en grupo aminora las posibilidades de que puedan ser detenidos por agentes de migración, y hace posible la prevención de determinados riesgos.

Uno de los ejemplos que arrojan los relatos, son los turnos de sueño que algunas personas realizan para que unos duerman en lo que otros vigilan. Por otro lado, la visibilidad del grupo hace que los migrantes que viajan solos puedan identificarlo y, luego añadirse a él.

Y por último, viajar en grupo da lugar a la experiencia de compartir, de apoyarse en otros haciendo emocionalmente más llevable el trayecto en compañía, en donde se socializan los miedos y las esperanzas. Es en definitiva la expresión de la fuerza de la colectividad. Por su lado, las mujeres coinciden en que es mejor viajar acompañadas, sobre todo con hombres conocidos. Para así intentar evitar, no sin garantías, algunos riesgos como el abuso sexual que es tan frecuente en las rutas migratorias.

Por otro lado, hay otras personas que afirman que prefieren viajar solas porque es más fácil esconderse, y por que el grupo es uno de los elementos que los delata como migrantes a los ojos de las autoridades. Con esa misma intención de evitar riesgos, muchas personas manipulan e intervienen lugares específicos del tránsito para su beneficio, desafiando los poderes que en ellos operan. Para pasar desapercibidos algunos se sitúan en lugares estratégicos de transporte, de esta manera algunos manifiestan que los autobuses utilizados como medios de transporte común, se ubican en los asientos de adelante aludiendo a que los agentes de migración suelen ir a los asientos traseros para pedir la documentación, invirtiendo así la lógica de esconderse por la lógica de la visibilización.

En cambio, para el caso del tren los más estratégicos suelen ubicarse en los vagones de hasta atrás para tener más margen de visibilidad si suben agentes de migración que suelen hacerlo por delante para hablar primero con el maquinista, al igual comentan que ir arriba del tren les da más perspectiva visual sobre el territorio, a la vez

es mucho más fácil poder escapar o tirarse sin correr peligros de detención.

Existen estrategias que juegan con el movimiento a través de acciones como esconderse de los operativos de migración o grupos delictivos, fugarse o escaparse de determinados lugares de encierro o peligro, saltar del tren en un momento de amenaza, etc. Además se enuncian las prácticas de entrenamiento que los transeúntes aprenden para subir al tren. Hay quienes dicen que subir a la bestia es subir al tren de la muerte. El potente silbido suena profundo y prolongado. La Bestia llega a toda velocidad, los que están dispuestos tienen que seguirla en este momento. Esta vez unas 35 personas lo hacen. Las siluetas del grupo se distinguen para correr a las vías del tren. Los 28 cajones de acero se alinean. Los migrantes como si intentaran leer los movimientos se trepan por la escalerilla lateral y se posan en el techo del tren donde se aferrarán durante todo el recorrido para no caer y ser tragados por las ruedas de acero. Alguna de las astucias que utilizan es subirse en los remolques de cemento, que tienen un pequeño espacio entre vagón y vagón que los protege del viento. “Correr un poco hasta ponerse a la misma velocidad que el tren, luego saltar a la escalerilla del vagón procurando que la inercia que provocan las ruedas de acero no succione”. “No dormir, sobre todo no dormir...”(Testimonios de migrantes que suben a la Bestia).

En ese sentido, en el marco de las políticas implementadas en México para frenar la migración y no dejar pasar, dice SONADELLES (2017) todas estas prácticas que amplían la posibilidad de avanzar

sobre el territorio y alcanzar los destinos soñados, representan formas de resistencia, precisamente porque interpelan e intentan burlar a esas políticas.

Por último, se encuentran las prácticas resistentes, dice SONADELLES (2017) que tienen que ver con prácticas de la transformación de la identidades en donde convergen disfraces y travestismos. Debido al aumento de retenes y operativos de migración implementados por el Plan Frontera Sur, y en un estado claro de persecución y casería a migrantes son muchos los que desarrollan mecanismos para aparentar ser mexicanos y evitar que los identifiquen como centroamericanos. Desde ahí, todas las personas entrevistadas coinciden en la idea de que un primer paso para no parecer migrante es ir muy limpio, bien peinado y con ropa nueva, sin mochila y sin gorra. Por otro lado, es frecuente y funcional, el uso de playeras de equipos futbol local o nacional, la incorporación en sus vestimentas de elementos que les permitan parecer trabajadores de la zona, así como la portación de objetos que les haga pensar a las autoridades que viven en esos lugares.

Otra de las maneras para aparentar la identidad mexicana es adoptar el lenguaje y el acento local a la hora de hablar. Para ello, se tiene registro de personas que han permanecido en los pueblos algunos días para imitar la forma de hablar de la región o escuchar con mucha atención durante el camino a los pobladores locales con el fin de imitar su acento. Es usual también aprender el nombres de políticos, conocimientos sobre la comida típica, cuestiones geográficas de la

zona y hasta la repetición del himno nacional en caso de intercepción e interrogatorio de las autoridades; por tanto, muchos dedican tiempo a aprenderse de memoria todas esas cuestiones.

En definitiva, lo que se debe subrayar en las múltiples estrategias relatadas es que en todas ellas se pone de manifiesto la capacidad de agencia, referenciando a Judith Butler (2007), por parte de los sujetos en la medida en que se mantienen activos, creativos y cambiantes, produciendo modalidades alternativas de poder para establecer un tipo de contestación. A la vez, estas prácticas las podemos pensar como estrategias, en tanto que les sacan ventajas al azar aumentando las posibilidades de éxito a no ser detenidos o violentados. Lo que estas prácticas traen a la luz son formas de la resistencia sutiles, invisibles muchas veces en donde los sujetos subalternos no interpelan de manera frontal a los poderes que los amenazan y violentan, sino que los esquivan y los evitan con el objetivo de sobrevivir y avanzar en el territorio.

Para cerrar, es importante señalar que frente a estas estrategias que son protagonizadas por los propios migrantes se suman aquellos actores que suman solidaridad a dichas resistencias, y que a la vez, también son actos de resistencia por que se han aliado con las del sujeto migrante al brindar distintos gestos de solidaridad, haciendo menos doloroso y un poco más esperanzador su caminar por México. Entre ellas podemos enunciar, las casas y los albergues para migrantes que operan brindando ayuda humanitaria a los migrantes, además la labor de escucha donde el sufrimiento, referenciando a Venn Dass

(2008) se vuelve en este contexto comunicable y compartible, así como la generación de seguridad, y descanso para los migrantes en un contexto de violencia. Por otro lado, se encuentran las experiencias donde la gente ofrece ayuda incondicional, desde ofrecer dinero, comida, orientarlos para que puedan llegar a algún albergue, darles consejos para el camino. En este caso, nos es extraño citar el caso de Las Patronas donde un grupo de mujeres voluntarias dan alimentos y asistencia a migrantes en su paso por Veracruz.

4. PUNTOS CONCLUYENTES

Las relaciones de poder siempre están estructuradas por antagonismos, toda vez que dichas relaciones estructuran formas de resistencias y los sujetos abyectos son los que ingenian intentos para disociar la dominación. Empero, la resistencia forma parte de la misma red de poder. Resistencia y poder no se pueden disociar.

Desde las lecturas de Michael Foucault (1977; 1988; 1990) y Judith Butler (1997; 2007) se establece que libertad, relaciones de poder y resistencia constituyen un todo inseparable. La libertad es condición para el ejercicio del poder. A su vez, el poder tiene su opuesto en la resistencia. Sin la resistencia, las relaciones de poder se convierten en relaciones de dominación. Situación que cancela la libertad del sujeto; lo deja sin la posibilidad de resistir, es decir, de generar un contrapeso al poder.

En esta pesquisa se esclarecieron dos planteamientos: ¿por qué el sujeto migrante centroamericano resiste? ¿Ante que se resiste?

De esta manera, subrayando la idea de que resistir propicia encontrar una o varias formas de vida que permiten concretar identidades individuales y/o colectivas, se argumenta que la producción de subjetividad de los migrantes se construye a partir del momento en que el cuerpo de estos sujetos se configuró en márgenes de expulsión/exclusión en sus países de origen; de esta forma, la situación de vulnerabilidad, por la que estos sujetos subalternos atraviesan, se construye como una postura de *agencia* capaz de oponer resistencia.

Dichas vidas se resisten a vivir en zonas y economías de abandono en sus países de origen, se resisten a normalizar procesos de subalternización. Las formas en que dichos sujetos conforman resistencia van desde formas sutiles ante la cara del poder que los violenta. Lo anterior, hace pensar en procesos de permanente construcción, formación y resignificación que da espacio a que el sujeto elija la senda de su existencia buscando formas dignas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUARIO DE MIGRACIÓN Y REMESAS MÉXICO (2016) en Informe de Amnistía Internacional Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf Consultado el: 22.05.2017
- AGAMBEN, Giorgio. 1998. **Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida**. Editorial Pre-Textos. Valencia (España)

- BUTLER, Judith. 1997. **Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción.** Editorial Catedra. Madrid (España).
- BUTLER, Judith. 2007. **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.** Editorial Paidós, Barcelona (España)
- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. 2011. Informe especial sobre secuestro de Migrantes en México Disponible en: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secmigraentes.pdf Consultado el: 22.05.2017
- DELEUZE. Gilles y GUATTARI, Felix. 1976. Rizoma, Introducción. Editorial Les Editions de Minuit. París. Disponible en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/10506/public/10506-15904-1-PB.pdf Consultado el: 19.02.2017.
- DELEUZE. Gilles y GUATTARI, Felix. 2004. **Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.** Editorial Pre-textos. Valencia (España).
- DURAND, Jorge. 2016. “Dilemas centroamericanos: política, violencia y emigración” en diario La Jornada, 03 de abril. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/03/opinion/015a1pol> Consultado el: 22.09.2017
- FOUCAULT, Michel. 1977. **Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber.** Editorial Siglo XXI. Buenos Aires (Argentina).
- FOUCAULT, Michel. 1988. “El sujeto y el poder”. En **Revista Mexicana de Sociología.** No. 3, Vol. 50, Julio- Septiembre: 3-20. Universidad Autónoma de México, México. Disponible en: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf> Consultado el: 12.01.2017
- FOUCAULT, Michel. 1990. **Tecnologías del yo.** Editorial Paidós. Barcelona (España)

- MERCADO, Armando. 2015. "Confirman analistas que México detiene más indocumentados que EU" en La Jornada Baja California, 04 de septiembre. Ver en : <http://jornadabc.mx/tijuana/04-09-2015/confirman-analistas-que-mexico-detiene-mas-indocumentados-que-eu> Consultado el: 19.03.2017
- MELÉNDEZ, José. 2015. "México supera a EU cifra de deportaciones de migrantes" en El Universal, 14 de octubre. Ver en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/seguridad/2015/10/14/mexico-supera-eu-en-cifra-de-deportaciones-de-migrantes>. Consultado el: 22.06.2017
- REYES, José. 2017. "Centroamericanos, esclavos en plantaciones de México. Disponible en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2017/05/14/centroamericanos-esclavos-en-plantaciones-de-mexico/> Consultado el: 14.11.2017
- SASSEN, Saskia. 2003. **Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos.** Editorial Traficantes de Sueños. Madrid (España).
- SONADELLES, Marina. 2017. "Migración forzada Centroamericana". Fragmento de la ponencia presentada en II coloquio Memoria, resistencias y justicias en el México actual, 02 de diciembre. UACM, México. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VxhYhpNAkBo&feature=share&app=desktop> Consultado el: 03.01.2018
- VELASCO, Juan. 2016. **El azar de las fronteras.** Editorial CFE. México.0
- VENNA, Das. 2008. **Sujetos del dolor, agentes de dignidad.** Editorial Francisco A. Ortega. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá (Colombia).
- ZIZEK, Slavoj. 2009. **Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.** Editorial Paidós. Buenos Aires (Argentina).
- ZEMELMAN, Hugo. 2005. **Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico.** Editorial Anthropos. México.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 34, N° 87, 2018

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve